

## Carta abierta a la Sra. Alcaldesa de Valencia

Perdona si me atrevo a escribirte. Soy una valenciana, y por ello amo a mi ciudad, cuanto a ella se vive, conmemora, le da valor, mérito, ante el orbe entero.

Mas hay algunas cosas que «detesto» porque no se la ponen a tono con aquello que de tiempo era orgullo de esta tierra, y el nombre ostentado como especial.

Me voy explicando. Quisiera que por todas partes crecieran plantas, arbustos, setos de mirto, bosques de laureles, rosales, jazmineros; que las calles todas de la ciudad tuvieran su espacio vegetal, y para ello «obligar» a vecinos, a quienes viven acá, a cuidar este ornamento verde, florido en su tiempo, claro que dirigidos, guiados por dignísimos jardineros especializados en el crecimiento y desarrollo de toda clase de plantas, jardines, umbráculos...

Y qué decir de esta nuestra ciudad tan «relimpia». Pues que viene el segundo domingo de mayo. Llénanse las calles de gente ávida de presenciar —ver y oler— la alfombra de flor deshojada que a la Patrona Ntra. Sra. de los Desamparados ofrecen quienes viven en donde pasa la procesión de la Stma. Virgen, en especial en ciertos trayectos donde se lanza y esparce tal profusión de flor que queda tapizado el pavimento con una capa multicolor, fragante, mullida..., producto de los jardines y huertas..., por las calles de Caballeros, Bolsería, San Fernando —antes—, San Vicente, Avellanas...

Mas ¿qué estorbo hace su presencia durante un prudencial tiempo?...

No tenemos noticia (y somos testigos todos los años de transitar por ellas, con nuestros hijos, nietos ya...) de que se hayan producido graves caídas.

Eso sí, requiere un cuidado, e ir un tanto sosegados al arrastrar los pies admirando, oliendo tan magna alfombra.

Y pregunto: ¿por qué Valencia en los días de fiesta dedicados al Patriarca San José no se le presta un rápido aseo, y ahora en primavera, tiempo floreal cuajado de aromas sanos, agradables, es arrasada sin compasión a pocos minutos de transcurrir la comitiva religiosa? ¿Qué rapidez en eliminar lo bello, ese ejército de camiones-escobas, con un ruido ensordecedor y oliendo a gasóleo, a..., entenebreciendo la calle, más un compacto grupo de empleados de la limpieza raudos por eliminar tan bellísima alfombra!

Espero de ti —perdona mis años— que atenderás esta razón y sobre las diez de la noche, cuando casi todos nos encontremos ya en nuestros hogares, salga esta «sanitaria y necesaria» comitiva y, sin entorpecimientos humanos, limpie adecuadamente cuanta flor quede en las calles valencianas.

Espero que lo resuelvas este año y ya para siempre... Tuya afectísima,

Ana Llop Cabo

## Explicación del tapiz de flor 1991, por su realizador el artista Miguel Galbis Silvestre

El tapiz de flor que realizo con motivo de la fiesta de la Virgen de los Desamparados este año trata sobre el amor a la tierra. Tierra donde se nace, se vive y se muere, así como a su Patrona la Virgen.

El boceto lo dibujé a principios de año en plena crisis del Golfo. La visión en TV de las personas abandonando sus tierras, etc., hicieron que mis sentimientos influyeran por primera vez en la elección del tema del tapiz.

El tapiz de este año se recrea en cuatro cuadros. En el primero, un labrador en un campo de espigas, en el segundo, dos mujeres hablan de sus cosas; en el tercero, una pareja (hombre y mujer) descansan después de haber trabajado la tierra, y en el último una mujer bajo un árbol mira a la Virgen como final del recorrido que acabamos de hacer.

La imagen de la Virgen se sitúa también dentro de un marco en el centro del tapiz y por primera vez en la historia de éste no se representa completa, apareciendo sólo desde el niño hacia arriba.

(Véase el dibujo de este tapiz en la 4.ª página de la portada.)

Miguel Galbis Silvestre  
Valencia, 10 de marzo de 1991

## Retablos de azulejos que evocan la devoción por la Geperudeta

Valencia, que siempre tuvo a gala el poder competir con las mejores fábricas azulejeras del mundo, así lo ha confirmado en su rico conjunto cerámico que tanta difusión alcanzó especialmente en los siglos XVII y XVIII, invadiendo materialmente la ornamentación de las casas, palacios, ermitas, capillas e iglesias parroquiales, ambientando también las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades mediante grandes y pequeños retablos de azulejos con las imágenes de sus santos preferidos y, de un modo singular, de la Virgen de los Desamparados.

Arte azulejero que consiguió notable aceptación debido, principalmente, a su estable y fresca policromía a pesar de las inclemencias del tiempo —casi todos los retablos populares están a la intemperie—, y el pisar constante de las personas cuando se trata de pavimentos.

Ha sido el deseo muchas veces de renovación —cuando no de incosciente destrucción— el factor principal que ha eliminado estos vestigios de una época artesanal importante para la historia de la cerámica valenciana.

Una de las formas como nuestros antepasados realizaron la presencia de su Patrona la Mare de Déu dels Desamparats en los medios urbanos y rurales de toda la geografía regional, consistió en pintarla sobre azulejos, «rajoletes», componiendo con ellos un artístico retablo que, colocado en la pared de cualquier edificio de un determinado rincón urbano, o sobre la blanqueada fachada de la alquería huertana, trae a la memoria del transeúnte la vinculación de la Maredeueta a los diversos acontecimientos y a notorias efemérides, acaecidas a través de los tiempos y que nos dan con la imagen de la Virgen de los Desamparados una visión consoladora y confortable a nuestra existencia.

Sería difícil esbozar una panorámica completa de esta forma de difusión de la advocación y figura de la Geperudeta a través de los tres últimos siglos y sobre todo durante el XVIII en bastantes lugares de nuestra ciudad y de nuestros pueblos.

Un bello ejemplo lo podemos hallar situándonos en el entrañable barrio de Sant Bult, jalonado de nombres ilustres que rotulan sus calles sinuosas, azucats y plazoletas que evocan históricas narraciones iluminadas de Media Luna «rastreado la sombra».

En una rinconada de tan castizo barrio se encuentra la callejuela de En Gordo, una de las más antiguas, que tiene un cabo en la de En Blanch, cerca de la plaza de Sant Bult, y el otro en la calle de la Virgen de las Nieves.

En la fachada de una vetusta casa situada junto al ángulo que forma esta angosta vía urbana de En Gordo, en un rincón que permanece en la humilde grandeza del anonimato, pueden descubrir con agradable sorpresa los pocos viandantes que discurren por esta encrucijada, un hermoso retablo de azulejos de puro estilo manisero con la imagen de la Virgen de los Desamparados. Se trata, pues, de un magnífico y hoy en día raro ejemplar de aquella profusión de paneles cerámicos que en otros tiempos adornaron normalmente nuestras barriadas, y que en este caso es muy interesante divulgar y conservar no obstante las múltiples inclemencias de todo tipo, ya que constituye de por sí un claro exponente del acrecentamiento que tuvo la devoción popular a la Patrona de Valencia.

Con el fin también de recoger otras manifestaciones de devoción popular de gran raigambre religioso y tradicional para con la Mare dels bons valencians fuera del ámbito urbano, nos referiremos también al extraordinario retablo de «rajoletes» existente en la calle Mayor de Cocentaina, que representa a la Virgen de los Desamparados bajo ampuloso dosel mientras que a sus pies, en ambos lados, se yerguen las figuras de los santos Vicentes, Ferrer y Mártir.

Alboraya, Mislata, Moncada, Cheste, Villamarchante, Altura, Zucaina, y así muchos otros pueblos de nuestra geografía, muestran todavía sus valiosos retablos, ofreciendo en típica policromía del propio arte cerámico valenciano, a la Patrona de Valencia.

Uno de tantos de estos paneles de azulejos cerámicos con efigie de la Santísima Virgen de los Desamparados, decoró durante mucho tiempo la fachada norte de una vieja alquería del término municipal de Meliana, situada junto a la antigua carretera de Barcelona, y que en los últimos años sirvió, como aún se recordará, de fábrica de licores. Desapareció ya, junto con la misma casa, aquel bello ejemplar.

Pero lo original de aquella preciosa reproducción de la imagen de la Verge dels Desamparats en azulejería era su prolongación por la parte inferior mediante azulejos blancos sobre los que en color negro se leía una larga inscripción que perpetuaba una gesta recogida por la tradición popular con un arte muy singular, al mismo tiempo que valioso para la posteridad, con estos términos copiados del historiador Escolano:

«En el año 1237 Zahen, rey moro de Valencia, salió con 40.000 infantes y 600 caballos a atacar El Puig de Enesa que ocupaban 2.200 cristianos del ejército del rey don Jaime el I llamado El Conquistador. Mas habiendo clamado los cristianos dos veces Santa María, la retaguardia de los moros empezó a huir atacándola precipitadamente todo su ejército persiguiéndole los cristianos hasta el barranco de Carraixet, con valor tan divino que quedaron en el campo de batalla 10 mil moros sin ninguna herida».

(Escolano, tomo 2.º, 4.7, cap. 7, col. 346, n.º 3 y sigs.)

JUAN LUIS CORBÍN FERRER